

La idea de la libertad no es buena ni fecunda sino cuando se une al sentimiento de solidaridad.

EMILIO FAGUET

HOJA OBRERA

Tan noble es vivir perseguido por ser defensor de la verdad, como es inicuo perseguir y torturar para mantener la superstición y la mentira.

SOLEDAD VILLAGRANCA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores." Defensora de los derechos del pueblo.

EDITOR,
Octavio Montero

Sale los días 6, 14, 22 y 30

ADMINISTRADOR
Lesmes Sáurez

Año I

San José, Costa Rica, lunes 6 de junio de 1910

Número 33

NOTA.—Las firmas de los colaboradores sólo se darán por los trámites que la ley prescribe y por orden de tribunal competente.

"HOJA OBRERA"

Oficina: Avenida Central, casa de don Rafael Acuña, Cuesta de Moras.

Suscripción mensual \$ 0-25
Número suelto..... 0-10
Avisos, precio convencional.

Diríjase la correspondencia al apartado 270.

LA UNION SE IMPONE

En "La Información" de la semana pasada vimos un párrafo que decía: "que la Sociedad Cooperativa del Salvador habla hecho algunas reformas en su organización para impedir la invasión del capital y contrarrestar el poder de éste."

Las organizaciones obreras del Salvador, están á mayor altura que las del resto de Centro-América.

Cuando vemos estas cosas y se nos ocurre entrar en comparaciones, con nuestras pseudo sociedades obreras, francamente, sentimos desilusión.

No es ciertamente porque nos falte cultura, por lo que á nosotros nos está vedado unirnos, no; lo que nos aniquila y consume es cierta apatía, cierto hielo que á toda empresa grande nos rodea y de allí resulta que, toda ilusión que forjara nuestra mente soñadora, muy pronto queda paralizada por la valla del indiferentismo. Todos los obreros, absolutamente todos, vemos la necesidad de la unión; y casi todos volvemos las espaldas á esta unión. Vemos el puerto auxiliar para salvarnos, y preferimos perecer en el naufragio. Vamos en pos del suicidio lento, mil veces criminal.

Con mucha frecuencia vemos en los periódicos desgracias ocurridas al obrero: que un albañil se cayó del andamio; un carpintero que se cortó con la azuela; un zapatero que por una distracción se amputó un dedo, etc., etc.,... sería largo, interminable la lista de obreros—MÁQUINAS DE EXPLOTACIÓN—que son víctimas del trabajo; esto sin contar los que quedan en el arroyo, porque han sido despedidos por el patrón, los enfermos, y los que mueren dejando una viuda con varios hijos; hijos que van á ser carne de galera.

A todo esto: ¿los obreros hemos tratado de aminorar ó conjurar estas tristes consecuencias? ¿A tomado medidas que lo ponga á salvo de estas desgracias? A buscado medios que lo enaltezcan tales como el de la solidaridad? No, nada de eso; por el contrario, con indiferentismo glacial dejamos que pase el tiempo y los vigores los mutilamos en la taberna ó en el garito.

Mientras los obreros de las demás naciones se aprestan en compactas filas para conseguir que la lucha por la vida sea menos amarga y desesperan-

te formando gremios, cooperativas y sociedades, nosotros, lentamente, nos vamos consumiendo alejados unos de otros, haciéndonos competencia sin cuartel, hundiendo al compañero que trata de surgir, adulando al patrón para que nos prefiera con la tolerancia, y forsejamos porque el "yo" impere en todas sus manifestaciones olvidándonos del "todos."

¿Es posible que esta inmoralidad de la clase obrera siga siendo el hazme reír de los grandes? No, no; rotundamente debemos impedir que se prolongue esta consunción que nos mata.

En otras partes no solamente están reglamentadas por obreros y patronos las horas de trabajo en relación con el salario, sino que los obreros, ya en caso de muerte de un compañero, ya en una desgracia nacional, y ya en grandes festivales, son los que dan la nota más alta, más culminante; y no podía ser de otra manera, si tomamos en cuenta que la clase obrera es el factor principal del progreso mundial. Pero la parte de ese factor en Costa Rica, sensible es decirlo, disgregada como está, no contribuye mayor cosa en ese torneo de civilización, y menos aún en la redención de la clase baja.

¿Por qué si ocupamos el lugar de los parias no hacemos el propio de elevar nuestro nivel moral?

Porque somos demasiado indolentes.

Para terminar esta primera parte, debemos aclarar un punto.

Que no obstante lo dicho, quedan obreros salvos de cargos, pero estos son tan pocos y tan señalados, que da tristeza hacer la especificación. Estos obreros, luchadores que han empezado sus energías en fomentar la unión, han fracasado en ese gran océano en el que todo se estrella: "el indiferentismo."

Para otra prometemos continuar.

Los aduladores

Dedicado á mi padre

Si vivimos adulando al César día por día, hasta hacerle creer que en todos sus actos obra cuerda y acertadamente, le hacemos irresponsable de sus actos.

PAULINO

Plegada de los labios llevan una eterna sonrisa.

La mano la tienen siempre lista, para apretar manos.

La espina dorsal obedece con elasticidad á toda genuflexión.

Son idólatras de quien los amamanta!!

Carecen de altivez y por eso no quitan el índice de todo hombre independiente.

Ven todo por el prisma de la conveniencia.

Atacan cuando el adversario está abajo y lo inciensan cuando está arriba.

Si un hombre alcanza un puesto de importancia, las primeras tarjetas de felicitaciones que recibe, son los de los aduladores; si está de duelo, los primeros pésames, son de los aduladores.

Fingen dolores y fingen alegrías. La Naturaleza los predestinó para cortesanos.

Como son los que menos trabajan, se desvelan porque los compañeros trabajen y así agradan al patrón.

Esgrimen como arma "el chisme." Como escudo de defensa, "la adulación."

En el taller ú oficina son los espías del compañero.

Todo lo que venga de arriba, lo aplauden.

Todo lo que venga de abajo, lo condenan.

Carecen de criterio para discernir y de voluntad para gobernarse.

Nunca objetan y todo lo aceptan.

Los aduladores—como saben arrastre—son la mano derecha del amo.

Cuando están al servicio de X, lanzan rayos y centellas contra Z y cuando están al servicio de Z, son enemigos de X.

Los aduladores han invadido todos los campos y todas las clases sociales.

Donde son más falsarios todavía es en la Prensa.

El plumario que pone su cerebro y pluma al servicio de la adulación, es tan perjudicial, como la peste más devastadora; porque con la prensa, envenena al público y mata la altivez en gran número de lectores.

Para desgracia de este siglo, en vez de disminuir, estas "manchas sociales" se multiplican.

A la legua se conocen por lo "pequeños" y por lo "perversos."

En gran parte son los culpables de que hayan malos gobernantes, porque con adulaciones los hacen salir del buen sendero que llevarán.

Se puede calcular en un noventa por ciento, que los gobiernos malos vienen por culpa del coro de aduladores que los rodean.

Hasta cuando!! Hasta cuando la higiene social hará desaparecer estos pantanos de servilismo!!!

Octavio Montero

Nerviosas

Temblaba como un azogado, es decir, tenía más miedo que un sinvergüenza.

Rezaba por mis acreedores....! Naturalmente! La justa cólera de la Providencia nos excitaba con los tequiosos movimientos de tierra á reconciliarnos religiosamente con nuestros más encarnizados enemigos: los ingleses que asechan ésos diminutos sueldos que ganamos del Presupuesto.

Rezaba á todos los santos aunque no estuvieren catequizados, lo cual no valía de nada, lo mismo que si rindiéramos honores al militarismo asimilado por la gracia de los asimiladores.

Y hasta le hubiera pegado un petardo al zapatero, si el miedo—que era de mi propiedad exclusiva—no hubiera acoquinado mis entenderas para buscar los medios de lucir hormas de bolsa de los demás.

La catástrofe á que estaba condenada ésta lengüilla de tierra, se anunciaba á cinco y diez céntimos el avance. Los chicos de la prensa no se daban tregua noticiando pronósticos y exhibiendo clichés horribles por la impresión que causan.

Así es que en ese tiempo leer la prensa y "la vuelta al rededor del mundo" por Julio Verne, era lo mismo, para la muchedumbre que soñaba siendo langosta de otro costal.

El pánico se apoderaba de todos los ánimos; y más, cuando á la maga estrella se le ocurrió torcer la cola; argumento para que un sabio agregara al libro de sus cálculos que eran torcidas sus intenciones.

Así era que mientras los sinnúmeros sabihondos le investigaban al igneo viajero la parte más cabelluda para lanzar sus descabelladas teorías, nosotros investigábamos el lugar más seguro para no sufrir el terrible colazo de nuestra balleca aérea: el cometa Halley; ó la cólera más insufrible para no morir de risa según lo profetizaban.

¡Yo también fui astrónomo! Desde la torrecilla de mi gangochado rancho montado con todas las reglas del arte provicional, observé con el teodolito de mi turbia y asonada vista, no un espacio infinito refractario á las picardías y malicias, sino un apotrado mundo de tiendas donde algunas se gastaron vida nómada y... alegre, que no tengo como nuestros sabios el valor de publicar, aunque mis datos si no son teorías científicas, sí, prácticas escandalosamente verdaderas.

Dn. Pedrito, el mimado por los públicos nerviosos, no quiso batirse con los records de la ciencia.

Su popular almanaque le recomendaba con sus previstos días críticos, aunque esas frases subrayadas se prestarán para tergiversar. O los días críticos de abril y mayo eran para los que no estaban en gracia de nuestro Hacedor, ó para los asustadizos empleados que no estuvieren en gracia de la joven administración; una de dos.

La calma chicha de los tiempos bonancibles á vuelta á renacer. Solo la atmósfera científica está algo afectada, si es cierto lo que se comenta por esos trigales: dos embriones de la ciencia cuyos espíritus de contradicción los llevará al campo del honor. Porsupuesto que las balas aceradas (de cera) no jugarán el papel trágico-cómico de los desafíos sino el lesionador teodolito.

Ya tendrán oportunidad, pues, de ver las estrellas tan grandes como la fuerza de los golpes descargados sobre sus profundizadas molleras.

Padrinos? No los conseguirán menos cuando á la humanidad entera le han tomado el pelo.

Vaya si se lo han tomado!!

T PUNZAN